

INT-0515

Distr.
INTERNA
LC/IN.46
8 de mayo de 1987
ORIGINAL. ESPAÑOL

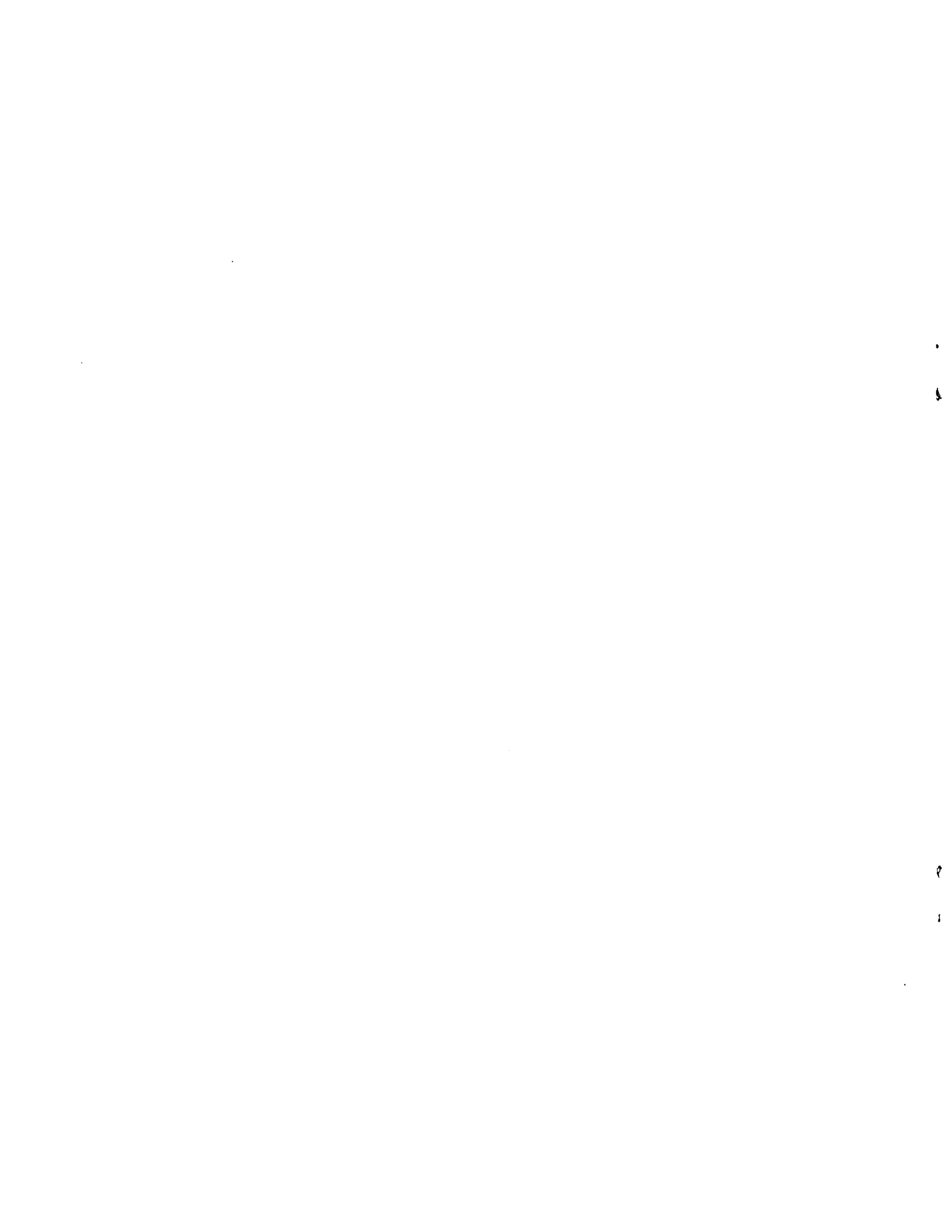
C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



NOTAS SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE LA REGION HASTA 1995
PARA PRESENTACION DEL SECRETARIO EJECUTIVO

88-1-34



INDICE

| | <u>Página</u> |
|--------------------------------------------------------|---------------|
| 1. Algunos aspectos de la situación prevaleciente..... | 1 |
| 2. Dos escenarios de crecimiento económico..... | 5 |
| 3. El escenario de recuperación del crecimiento..... | 9 |



NOTAS SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE LA REGION HASTA 1995
PARA PRESENTACION DEL SECRETARIO EJECUTIVO

1. Algunos aspectos de la situación prevaleciente

A efectos de ubicar la significación y los alcances de las proyecciones económicas que se comentarán, se hace un breve resumen de las conclusiones principales del análisis de la evolución del ritmo de crecimiento de los países de la región y de algunos aspectos de la situación prevaleciente.

Antes de la crisis y mas concretamente durante la década pasada, la región en su conjunto (19 países) creció a una tasa promedio de 6%, aunque el crecimiento fue extremadamente desigual entre los países: siete de ellos tuvieron escaso dinamismo mostrando tasas inferiores a 4.0% y en el otro extremo, seis países crecieron a tasas superiores a 6%.

En los años de la crisis, en el contexto de una situación general de estancamiento y contracción -en algunos casos agravadas por situaciones especiales-, la evolución mas desfavorable fue para países que tuvieron lento crecimiento la década pasada configurándose para ellos una situación económica crítica y de creciente deterioro.

En el bienio 1984-85 el índice económico de la región insinúa una lenta recuperación del ritmo de crecimiento que no va mas allá

de un promedio anual de 3%, en gran parte resultado de las altas tasas registradas por Brasil.

En 1986, el crecimiento del PIB es el mas alto de la década presente, aunque el aumento global no alcanza a 3.5%. Al igual que en el pasado la evolución ha sido notablemente diversa entre los distintos países. Los países exportadores de petróleo contrajeron su producto en casi 2% debido a la crisis que afectó al comercio internacional y a los precios del petróleo. En cambio, los países no exportadores de petróleo incluidos los países centromericanos y el Caribe acrecentaron su producto interno en alrededor de 6.5%. Esta tasa, relativamente elevada, resulta de la incidencia de seis países que crecieron 5% o más destacándose especialmente Brasil que experimentó un aumento de 8% por segundo año consecutivo; se identifican dos países cuyo crecimiento sería de 3% y el resto que se mantuvo estancado o incluso contrajo el nivel absoluto de su producto interno. Si se comparan las magnitudes absolutas del producto de 1986 con las de 1980, se comprueba que para la región en su conjunto el nivel de 1986 supera en solo 6% al producto de 1980. En el ámbito de países, siete de ellos estarían por debajo de 1980; otros seis países tendrían un producto interno más elevado que el de 1980 en no mas de 5.5% y solo 7 países superarían el producto de 1980 en mas de 6%.

Otro aspecto de especial importancia en el análisis de las perspectivas de la región concierne a la evolución de la economía mundial y en particular a la evolución económica de los países

industriales y a su incidencia en el curso de los países latinoamericanos. El ritmo del crecimiento económico y la evolución financiera internacional tienen, como es sabido, una fuerte influencia de carácter estructural y coyuntural en la evolución de los países de la región. De hecho, es posible identificar en la expansión de los países industriales las mismas fases que se encuentran en la evolución del crecimiento económico de la región en su conjunto. Sin embargo, debe destacarse que la crisis de la década actual ha sido, al contrario que en la década pasada, más profunda y prolongada en el conjunto regional que en los países industriales. Aunque la evolución del ritmo de crecimiento de los países industriales no es la única variable explicativa del comportamiento económico regional, se trata de una de las variables externas más significativas por sí misma y por lo que representa en función de otras variables.

Hay que señalar que en estos últimos años se han producido algunos cambios importantes en determinadas variables y situaciones que incidirán en uno u otro sentido en el proceso de reactivación económica de los países de la región.

Así, en el área del endeudamiento y de los servicios financieros se ha venido promoviendo un proceso de comprensión intelectual acerca de la necesidad de instrumentar soluciones equitativas y de apoyar programas de financiamiento externo que se propongan impulsar la reactivación económica. Sin embargo, en el plano de las decisiones prácticas no se ha avanzado en el sentido

concreto de establecer las instituciones, los mecanismos y la cooperación internacional que debieran contribuir a resolver el estrangulamiento externo que obstaculiza la reactivación y el crecimiento económico. Los ajustes de las economías nacionales se han efectuado principalmente sobre la base de una reversión y acrecentamiento de los recursos externos que incide directamente en el estancamiento y en los procesos recesivos de las economías nacionales.

El descenso de las tasas de interés y cierta reducción en los costos adicionales de la deuda y del nuevo financiamiento incidirán directamente en la contención de las transferencias por estos conceptos y facilitará en alguna medida el acrecentamiento de los abastecimientos de importaciones esenciales. Como es natural, estos efectos variarán de uno a otro país según el grado de endeudamiento y su composición en relación con la participación de las distintas fuentes de recursos. La caída de los precios del petróleo mejorará las perspectivas de la reactivación de los países importadores pero, simultáneamente, deteriorará la situación y las perspectivas de los países exportadores. Efectos análogos se están difundiendo a consecuencia de la inestabilidad y el descenso de los precios de numerosos productos básicos (con excepción del café) que revisten especial interés para los países de la región.

El volumen físico de las exportaciones ha tendido a estancarse o descender durante los últimos dos años, al igual que los valores corrientes de las exportaciones de bienes a consecuencia de la

caída de los precios unitarios. Por otra parte, la relación de los precios del intercambio de bienes se deterioró fuertemente para los países exportadores de petróleo aunque mejoró en cierta medida para los no exportadores de petróleo. En general, se estima que las exportaciones de los países de la región no se verán, al menos en el corto plazo, espontáneamente favorecidas por un incremento significativo de la demanda externa, porque la recuperación de la economía mundial y particularmente de los países industriales no alcanzará el dinamismo que tuvo en el pasado por la acción de diversos factores de carácter económico, financiero y tecnológico y porque persisten las políticas proteccionistas que se están intensificando en esos países.

2. Dos escenarios de crecimiento económico

En el marco de esta compleja situación se han planteado dos escenarios alternativos de crecimiento económico de los países de la región: un escenario de recuperación y de moderado crecimiento económico y otro de aceleración del crecimiento. El primero se ciñe más a las condiciones y perspectivas prevaletentes en el orden interno y externo y no llegan a satisfacer los requerimientos de crecimiento ni desarrollo que imperiosamente necesitan los países de la región después de seis años de crisis. El segundo, plantea un proceso de mayor dinamismo aunque en verdad no supera al que ha registrado la región en otros períodos del pasado y tiene la finalidad esencial de determinar las implicaciones en términos de recursos y políticas que se requieren para que se puedan lograr en

plazos razonables determinados objetivos sociales y económicos.

A efectos de definir los escenarios se ha dividido la trayectoria decenal (1986-1995) en dos fases; se ha distinguido los países entre grandes exportadores de petróleo y no petroleros; se ha vinculado el ritmo de crecimiento con la experiencia de los últimos tres lustros y se ha establecido determinadas metas en relación con la evolución del producto por habitante.

En el primer escenario, durante la primera fase, que corresponde al período 1986-1990, los países no exportadores de petróleo recuperarían la tasa media de crecimiento que registraron, cada uno de ellos, en la década pasada tomando en cuenta dos restricciones: ningún país crecería más de 6% por año o menos que el crecimiento demográfico.

En la segunda fase, el quinquenio 1991-1995, todos los países crecerían en la magnitud necesaria para satisfacer un aumento del producto interno bruto por habitante de 2% por año pero de modo que ningún caso la tasa global fuera inferior a la asignada a cada país en la primera fase. Así los países no exportadores de petróleo de ALADI crecerían según una tasa anual que variaría de 5.2% a 5.5% entre la primera y segunda fase. El grupo de países de América Central (excluido Panamá) y el Caribe (Haití y República Dominicana) tendrían ritmos de crecimiento de 5.3% y 5.7% en las dos fases citadas.

Los países grandes exportadores de petróleo (Ecuador, México y Venezuela) presentan una situación especial. El ritmo de su crecimiento económico depende en medida importante de las exportaciones y precios del petróleo. Tomando en cuenta este aspecto, la incidencia del petróleo en la economía de cada país, la experiencia concreta de estos países en los últimos años y el panorama incierto que se vislumbra en la evolución del comercio internacional y de los precios del petróleo, se adoptaron ciertas hipótesis para las perspectivas nacionales que resultan en una tasa media de crecimiento de 3.4% por año para el grupo de tres países considerados. Para la segunda fase, aplicando el objetivo general de alcanzar un crecimiento del producto interno bruto por habitante de 2% por año se llegaría a una tasa anual de 4.3% para el conjunto de países exportadores de petróleo. Serían pues estos países los que experimentarían un menor crecimiento en el ámbito regional.

En suma, en este escenario básico, el PIB de la región en su conjunto experimentaría un aumento de 4.6% durante la primera fase que se elevaría a 5.1% en la segunda fase. Esto significa que el crecimiento económico de la región en su conjunto sería significativamente menor que el que se registró durante la década pasada.

El segundo escenario es de naturaleza esencialmente normativa. Después de considerar las limitaciones del escenario de recuperación para alcanzar determinadas finalidades sociales, se definió este escenario más dinámico que podría satisfacer en plazos

razonables determinados objetivos relacionados con la ocupación, las situaciones de pobreza y la distribución del ingreso. Se establece en términos de metas para el producto interno bruto por habitante.

Al igual que el escenario anterior se desenvuelve en dos fases: durante la primera fase que se extiende hasta 1990 se fijó el objetivo de lograr un crecimiento del producto interno bruto por habitante, de al menos 2% anual con dos restricciones para el crecimiento del producto global: los países que en el primer escenario alcanzaban una tasa del PIB por habitante superior a 2% aumentarían su ritmo de crecimiento en medio punto porcentual con un máximo de 6.5% y los países exportadores de petróleo, en razón de su situación especial, tendrían una tasa de 4% anual. En la segunda fase, la tasa de crecimiento del PIB por habitante se elevaría a 3.5% anual manteniéndose la tasa global de la primera fase en caso de ser superior.

En este escenario se mantienen los supuestos y las interrelaciones básicas del primer escenario con la salvedad de que se incorpora una reprogramación de la deuda externa pendiente a fines de 1985 para la que se admite un período de gracia de 5 años y un plazo para amortizarla de 10 años.

El crecimiento económico global que se deriva del objetivo postulado en términos del producto por habitante promediaría para la región en su conjunto en una tasa anual de 5.2% en la primera

fase y de 6.1% en la segunda. En los países no exportadores de petróleo de ALADI estas tasas serían de 5.8% y 6.2% respectivamente; 6.1% y 6.5% en los países de América Central y el Caribe y 4.0% y 5.8% en los países exportadores de petróleo.

3. El escenario de recuperación del crecimiento

Las principales implicaciones de primer escenario, de recuperación y moderado crecimiento, en términos de las principales variables macroeconómicas y del sector externo se resumen a continuación.

a) El escenario tiene una marcada característica estructural en lo que respecta a las relaciones entre el crecimiento económico, las exportaciones y los requerimientos de importaciones.

El volumen de exportaciones de bienes y servicios crecería según un ritmo de crecimiento que resultaría inferior al postulado para el producto interno bruto: poco más de 4% por año para la región en su conjunto, 4.5% para los países no exportadores de petróleo de ALADI, poco más de 5% al año para los países de América Central y el Caribe y entre 3.4% y 4% en los países exportadores de petróleo. Esta evolución sería congruente con el crecimiento postulado para el PIB y estaría asociada con una moderada recuperación de la economía mundial y, en particular, de los países industriales. Se supone, además, que persistirían las políticas proteccionistas y de cambios económicos y tecnológicos que

limitarían la expansión de las exportaciones de los países en desarrollo.

El volumen de importaciones de bienes y servicios tendería a aumentar más que el producto interno bruto: 7.3% por año en promedio para la región en su conjunto, 7.7% para los países no exportadores de petróleo de ALADI, 5.5% para los países de América Central y el Caribe y 7.2% para los países exportadores de petróleo. Dos factores principales explicarían esta alta elasticidad de los requerimientos de importaciones de bienes y servicios respecto al PIB. En primer lugar, los bajos niveles absolutos o relativos que las importaciones tienen en la actualidad como consecuencia de los procesos de ajuste promovidos durante la crisis en relación con los cuantiosos déficit de las transacciones corrientes de las cuentas externas. En segundo lugar, el aumento de las inversiones con un contenido de importaciones más alto, que se requiere para impulsar el crecimiento económico.

b) La recuperación y el mejoramiento de los ritmos de crecimiento económico requieren de un acrecentamiento de los coeficientes de inversión interna bruta. No obstante, a pesar del aumento respecto a los niveles actuales, se mantendrían por debajo de los niveles que se registraban antes de la crisis (que correspondían a ritmos de crecimiento económico mayores a los postulados en el escenario).

En cifras redondeadas, el coeficiente de inversión interna

bruta de la región en su conjunto que actualmente es de poco menos de 18% aumentaría en los próximos diez años hasta alcanzar una magnitud de poco más de 21% (en 1981 la región había alcanzado un coeficiente de inversión de 25%).

c) El escenario implica cambios importantes en lo que respecta a la evolución y participación del ahorro nacional y del ahorro externo en el financiamiento de la inversión bruta. Estos cambios se acentúan en el contexto de las distintas situaciones estructurales de los tres grupos de países considerados.

Los países exportadores de petróleo presentan el escenario típico de una economía obstaculizada por una fuerte restricción externa. Debe anotarse que en el escenario se mantienen constantes los precios reales del petróleo al nivel que rigió en promedio para 1986. A pesar del lento ritmo de crecimiento que se proyecta, el coeficiente de ahorro interno mantendría el coeficiente de ahorro interno de antes de la crisis (21% y 22%). Pero aumentarían significativamente los factores que erosionan estos recursos invertibles: el pago neto de intereses y utilidades del capital extranjero y el efecto del deterioro de los términos del intercambio. El primer factor que representaba alrededor de 4.5% del PIB en el bienio 1984-1985 crecería hasta absorber 4.9% y 6.3% del PIB en 1990 y 1995. Por su parte, el efecto de los términos de intercambio que en 1985 era positivo y representaba 2% del PIB pasaría a constituirse en una pérdida de 2.8% del PIB hacia 1990 y 1995. Como consecuencia, el ahorro nacional que se traduciría

finalmente en inversión descendería de 20.1% en 1985 a 14% y 12% en los años 1990 y 1995. Por otra parte, se modificaría drásticamente la situación de superávit en la cuenta corriente hacia una situación fuertemente deficitaria. Esto implicaría que este grupo de países necesitaría de un financiamiento externo neto (ahorro externo) que representaría el 5.8% de PIB en 1990 y 9.5% en 1995 (a precios constantes de 1975).

En los países no exportadores de petróleo de ALADI, la naturaleza y los alcances del escenario son distintos. Aumentaría el coeficiente de ahorro interno llegando a representar 25% del PIB y por otro lado disminuiría la erosión de estos recursos invertibles. Los pasos netos de intereses y utilidades significarían 3.4% del PIB en 1990 y 2.5% en 1995 (en comparación de 4.6% en 1985) y también se reducirían los efectos negativos de la relación externa de precios. En estas condiciones, el coeficiente de ahorro nacional se acrecentaría hasta alcanzar una magnitud de más de 20% del PIB y el coeficiente de ahorro externo representaría no más de 1.3% del PIB.

El grupo de los países de América Central y el Caribe proyecta un proceso económico y una estructura de ahorro e inversión con características propias. El coeficiente de ahorro interno aumentaría en uno o dos puntos porcentuales pero al mismo tiempo se acentuaría la acción de los factores de erosión en perjuicio de estos recursos invertibles. Así, el coeficiente de ahorro interno alcanzaría a 18% del PIB en tanto que el paso neto de intereses y

utilidades externas representaría 5% del PIB en los años de proyección y el efecto negativo de los términos de intercambio continuaría siendo relativamente alto (-3.7% del PIB). Como resultado, el ahorro nacional representaría solo el 10% del PIB y ahorro externo de 8% a 10% del producto.

Las cifras anteriores ponen en evidencia las dificultades con que tropezarán los países de la región (especialmente los exportadores de petróleo y los de América Central y el Caribe) para instrumentar la acción práctica que conduzca hacia la materialización de un crecimiento económico de 5% por año apoyándose en una dependencia tan alta, en términos relativos, de recursos externos.

d) Para el análisis de las variables financieras y de la evolución de la deuda externa, en el escenario, se ha supuesto una inflación general de 5% por año. Al igual que en el punto anterior, es imprescindible hacer referencia a los diferentes grupos de países.

Los países exportadores de petróleo venían registrando un superávit en cuenta corriente a partir de 1983 y después de la contracción del valor corriente de sus importaciones de bienes y servicios. En 1986 tuvieron un déficit que se estima en 6 mil millones de dólares y que fue determinado por la fuerte caída en los ingresos corrientes de las exportaciones (atribuible a la baja de los precios del petróleo). Debido a que este déficit

continuaría en aumento -tanto por el incremento del déficit comercial como por el persistente aumento de los pagos netos de intereses y utilidades externos- las necesidades de financiamiento externo neto se acrecentarían en una cuantiosa magnitud: se elevarían a unos 23 mil millones de dólares en 1990 y a 60 mil millones en el año 1995. Como resultado la deuda externa pasaría de los 139 mil millones de dólares de fines de 1985 a 235 mil millones en 1990 y 482 mil millones en 1995.

La inviabilidad del escenario para este grupo de países que ya queda de manifiesto con esas cifras, se ve reflejada en la magnitud relativa del financiamiento externo neto que representaría en 1995 casi el 80% de los ingresos de exportación y del pago neto de factores que absorbería más del 40% de esos ingresos en 1990 y más del 50% en 1995.

Los países no exportadores de petróleo de ALADI crecerían más, en un contexto más favorable. Este grupo de países mantendría un saldo positivo de su balance comercial -de un monto similar al de los dos últimos años- que permitiría que, a pesar del aumento que registrarían los pagos netos de factores externos, las necesidades de recursos externos netos asciendan a solo 9 mil y 14 mil millones de dólares en 1990 y 1995 respectivamente. Si bien estas cifras son considerables, son francamente reducidas si se considera que este grupo de países tuvo niveles más elevados a principios de esta década y que representan solo el 11% de los ingresos corrientes de las exportaciones. Por su parte, la deuda externa se incrementaría

de los 207 mil millones de dólares de 1985 a 245 mil millones en 1990 y 306 mil millones de dólares en 1995.

El grupo de los países de América Central y el Caribe continuaría manteniendo excedentes de importaciones sobre exportaciones de una magnitud relativa de cierta importancia. Además, los pasos netos de factores externos aumentarían en un monto de cierta significación. En estas condiciones, el financiamiento externo neto necesario se elevaría de un monto de 2 400 millones de dólares en 1985 a 3 800 en 1990 y 7 800 en 1995 que representarían 38% y 48% del valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios. Esto pone de manifiesto un escenario de alta dependencia respecto al exterior. La deuda externa de estos países pasaría de los 20 mil millones de dólares de 1985 a 33 mil millones en 1990 y 58 mil millones de dólares en 1995.

